

## MOVIMIENTOS SOCIALES Y ESTADO: EL CASO DE LA FEDERACIÓN TIERRA Y VIVIENDA (FTV)

**Gonzalo Sarasqueta**

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

### Resumen

El arribo de gobiernos progresistas en Latinoamérica, desde el año 1999, fecha en que Hugo Chávez gana las elecciones en Venezuela, ha modificado sustancialmente el escenario político para los movimientos sociales. Estos ya no miden sus fuerzas con mandatarios neoliberales que ignoran sus demandas. Ahora se enfrentan a la disyuntiva de aceptar o no la mano tendida de un Estado dispuesto a satisfacer sus reclamos. El dilema es complejo, a tal punto que varios movimientos, que no pudieron remediarlo, se han fracturado entre “autonomistas” y “oficialistas”.

Entre ambas posturas, claras y diametralmente opuestas por cierto, nace un interrogante difícil de responder para los teóricos: ¿Los movimientos sociales continúan siendo agentes colectivos de transformación cuando forjan una alianza con el Estado? A esta pregunta nos remitiremos en el siguiente trabajo.

Para resolver dicha cuestión analizaremos el caso del movimiento social Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) en la Argentina. Recurrimos a este ejemplo porque ha sido una de las organizaciones que, precisamente, pasaron de la acción colectiva independiente al trabajo conjunto con el gobierno encabezado por Néstor Kirchner.

**Palabras clave:** movimientos sociales, neoliberalismo, Estado, FTV, autonomía.

### Introducción

Los movimientos sociales vuelven a ser debate en todo el mundo. Fenómenos como *Tea party*, *Occupy Wall Street*, Indignados o la Primavera Árabe han recuperado el protagonismo que, décadas atrás, tuvieron pacifistas, obreros o ecologistas. La discusión se irradia en universidades, barrios, instituciones públicas y privadas. Los ejes: el repertorio de protesta y su eficiencia, el engranaje con las nuevas tecnologías, la capacidad de catalizar el reclamo de las personas, la ruptura con el *statu quo*, entre otros.

En Latinoamérica la discusión también está candente, pero el núcleo es otro: el vínculo con el Estado. Los signos de interrogación que Charles Tilly, Sidney Tarrow y Doug McAdam intentaron cerrar con sus investigaciones, entre los años setenta y ochenta, se vuelven abrir: ¿cómo relacionarse con un poder institucional que se muestra fraternal y comprensible?

El arribo de gobiernos progresistas, desde el año 1999, fecha en que Hugo Chávez gana las elecciones en Venezuela, ha modificado sustancialmente el escenario. Los movimientos sociales ya no miden sus fuerzas

con mandatarios neoliberales que ignoran sus demandas. Ahora se enfrentan a la disyuntiva de aceptar o no la mano tendida de un Estado dispuesto a satisfacer sus demandas.

Por el lado de aquellos que aceptaron el “convite” de los gobiernos, el argumento es conciso: los cambios serán más profundos y acelerados con las herramientas que sirve el Estado. De esta manera, se da un giro radical con respecto a los años noventa. La desconfianza hacia todo lo proveniente del poder público se desvanece. El escepticismo desaparece. Se interpreta que la coyuntura ha cambiado. El Estado ahora es un compañero, un aliado estratégico en la lucha contra el capital concentrado. “Digo que ahora hay un novísimo movimiento social que es el propio Estado”, explicó el sociólogo Boaventura de Sousa Santos en el Foro Mundial 2010.

Los autonomistas, en cambio, interpretan que ingresar al sistema político imperante es perder la independencia, caer en la “domesticación”. Y eso equivale a renunciar a su principal “arma de transformación”: la creatividad, que, a su vez, es la encargada de generar oportunidades políticas. Sin ella se esfuman las posibilidades de alterar el rumbo de la historia. Se convalida el orden actual. La emancipación pasa del horizonte al espejo retrovisor. Los movimientos sociales pierden, así, su gen subversivo basado en la horizontalidad y la espontaneidad. “Desorientar para organizar, para evitar que los de abajo comprendan lo que está sucediendo a su alrededor para que no puedan rebelarse. Anestesiarse los sentidos más elementales, la percepción del espacio y del tiempo. Hacer todo lo posible para que no consigan entrar en contacto con otros como ellos”, expone Raul Zibechi (2012: 9).

Entre ambas posturas, diametralmente opuestas por cierto, nace un interrogante difícil de responder: ¿los movimientos sociales continúan siendo agentes colectivos de transformación cuando forjan una alianza con el Estado? Esta será la pregunta sobre la cual indagaremos en el siguiente trabajo.

### **Metodología**

Para intentar responder dicha pregunta, estudiaremos el movimiento social Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) en la Argentina. Recurrimos a este ejemplo porque ha sido una de las organizaciones que, precisamente, pasaron de la acción colectiva independiente o autónoma al trabajo mancomunado con el gobierno encabezado por Néstor Kirchner. Por eso mismo, el recorte temporal que haremos es del año 2003 al 2007, tiempo que duró la gestión del mandatario santacruceño. No obstante, en algunos momentos, para realizar un análisis comparativo, utilizaremos documentos o declaraciones de la FTV antes de la asunción del dirigente patagónico y también información histórica.

El presente trabajo es una investigación cualitativa. Al utilizar entrevistas a Luis D’Elía (máximo referente de la FTV, como se verá en el marco histórico, y principal productor del discurso de la agrupación), notas periodísticas y documentos políticos de la FTV, estamos estudiando –como afirma Gregorio Rodríguez– “la realidad en su contexto natural, tal como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica

la utilización y recogida de una gran variedad de materiales que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas” (1996: 72).

Ahora para ordenar el análisis y comprender de forma más acabada si la FTV mantuvo –o no– su genética de movimiento social a pesar de su relación con el Estado nacional, recurriremos al trabajo de Sidney Tarrow *El Poder en Movimiento* (2010). En dicho libro, el autor considera que los principales cuatro poderes o propiedades que debe tener un movimiento social son el repertorio de protesta (acciones convencionales, de confrontación y violentas), las redes y organizaciones, la construcción de significados y las oportunidades políticas. Más adelante, en cada uno de los incisos, profundizaremos sobre estos puntos.

Emplearemos, por una cuestión de extensión, tres de estas cuatro variables teóricas: el repertorio de protesta, la construcción de significados y las oportunidades políticas. Y las contrastaremos, como se dijo anteriormente, con documentos políticos, notas periodísticas y entrevistas relacionados con la FTV. De esta manera articularemos el plano teórico con el referente empírico, y así rastrearemos en qué medida la FTV, a pesar de su vínculo con el gobierno, mantuvo los rasgos que –según Tarrow– caracterizan y convierten en agentes colectivos de transformación a los movimientos sociales

Además, para tener una perspectiva más integral, antes de comenzar con el análisis de las tres variables teóricas propuestas por Tarrow, se brindará un marco teórico para tener una aproximación conceptual sobre los movimientos sociales, y, al mismo tiempo, exhibir un breve recorrido de los diferentes estudios que se han realizado al respecto. Después se hará un marco histórico que servirá de introducción, para saber –de forma somera– en qué situación estaba la FTV antes de que llegue Néstor Kirchner a la Casa Rosada.

### **Marco teórico**

Ríos de tinta han corrido sobre los movimientos sociales. Desde el siglo XVIII, la teoría ha intentado enmarcar y explicar estos procesos de acción colectiva. Al principio, los autores los relacionaban con el extremismo, la privación y la violencia. Sucesos como la Revolución Francesa y la Revolución industrial no hicieron otra cosa que intensificar la consideración negativa hacia estas organizaciones. Uno de los referentes de esta perspectiva fue el sociólogo Émile Durkheim, que interpretaba a estos movimientos como resultado de la anomia y la desorganización social (Tarrow, 2010: 36).

Sobre los años setenta y ochenta, como se mencionó al principio, Sidney Tarrow, Charles Tilly y Doug McAdam conformaron una nueva escuela sobre movimientos sociales. En ella propusieron una vertiente de estudio basada específicamente en la relación entre instituciones y movimientos sociales/revolución. En esta dirección, teóricos más recientes –Herbert Kischelt (1986), Ruud Koopmans (1992) y Jan Duyvendak (1992)– intentaron fundamentar el surgimiento de movimientos sociales sobre la base de la estructura institucional o en las relaciones informales de un sistema político nacional dado y sobre las diferencias en la estructura, la amplitud y el éxito alcanzado por movimiento de corte similar (Doug McAdam, John D. McCarthy, Mayer N. Zald, 1996: 23).

En los albores del siglo XXI, paralelo al surgimiento de gobiernos progresistas, en América Latina empezaron a proliferar los estudios sobre los movimientos sociales. Un ejemplo notorio es el periodista y escritor uruguayo Raúl Zibechi, que, en su libro *Política y Miseria*, pretende desmenuzar los peligros que acarrearán para las experiencias colectivas, que nacieron a lo largo de los años ochenta y noventa, las políticas sociales implementadas por los gobiernos progresistas de América del Sur:

Esto no es la vieja socialdemocracia. Tampoco es “traición” ni cooptación”, términos que no sirven para comprender la nueva realidad. Es algo mucho más profundo: una nueva alianza entre el capital y los administradores del Estado, basado en un pacto claro y transparente. El capital se compromete a invertir y a respetar ciertas reglas de juego. El Estado progresista ofrece reglas de juego claras que excluyen las expropiaciones y nacionalizaciones, y asegura la contención del conflicto social (2012: 54).

Sobre las condiciones que se tienen que dar para que surjan los movimientos sociales, se han expuesto varias investigaciones. La doctora en sociología y ciencias políticas, Marisa Revilla Blanco, en su artículo “El presente de la rebelión del coro”, las sintetiza:

Entre los factores institucionales, los que considero de mayor impacto en la existencia de movimientos sociales son la rigidez institucional de los sistemas presidenciales (el presidencialismo como sistema político introduce dificultades extra para la resolución de crisis políticas por su mayor facilidad para traducir las crisis de gobierno en crisis de sistema); el cuestionamiento de las instituciones representativas (desapego hacia la democracia; desconfianza hacia la clase política, descrédito electoral, etc.); y la destrucción de espacios de concertación social como consecuencia de la aplicación de las reformas neoliberales (2010: 64).

Para fijar una definición acudiremos a Sidney Tarrow que, en su última edición del *Poder en movimiento*, afirma:

Los movimientos sociales son desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades. Esta definición tiene cuatro propiedades empíricas: desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida (2011: 37).

Aunque también consideramos importante, como complemento, la definición empleada por María Revilla Blanco:

Los movimientos sociales como procesos de identificación colectiva, como ejercicios de autoafirmación y como prácticas de solidaridad grupal son, ante todo, una escuela de ciudadanía: fantasías colectivas que van abriendo paso en la historia. No son política alternativa: son política (2010: 55).

### **Marco histórico**

La Federación Nacional de trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat (FTV) es una organización territorial que se originó en el año 1997 en la zona oeste de la provincia de Buenos Aires, más específicamente en el partido La Matanza. La iniciativa fue del excandidato a concejal del FREPASO (Frente País Solidario), Luis D'Elía. Las funciones cardinales del movimiento eran la construcción de hogares y la facilitación de terrenos y propiedades para todas aquellas personas con escasos recursos económicos. Su página de internet ([www.ftv.org.ar](http://www.ftv.org.ar)) resume:

Durante la década de 1990, los planes neoliberales produjeron la mayor desocupación de nuestra historia y hambre para millones. Gracias a la actividad territorial de nuestra organización pudimos organizarnos para salir a las rutas en reclamo de trabajo y alimentos para nuestras familias en 2000, 2001 y 2002. Se instalaron así las reivindicaciones ligadas al autoconsumo y la subsistencia (partidas alimentarias, becas estudiantiles, políticas sociales en general) y fundamentalmente reclamos por planes de empleo.

Junto a otros movimientos sociales, como la Corriente Clasista Combativa (CCC), la FTV realizó una oposición radical e intransigente frente a los gobiernos de Carlos Menem (1989-1999), Fernando De la Rúa (1999-2001) y Eduardo Duhalde (2002-2003). Su repertorio de protesta, que trabajaremos más adelante, estuvo centrado en una herramienta nueva: el piquete en las rutas o principales avenidas de las ciudades. En la crisis social del 2001, que culminó con la renuncia del entonces presidente Fernando De la Rúa, la FTV tuvo un papel activo, trascendental. "El 19 y 20 de diciembre pusieron de manifiesto la más profunda crisis de representación de los partidos políticos que abrazaron la causa del pensamiento neoliberal conservador, fundado en el Consenso de Washington, producto del acuerdo entre demócratas y republicanos" (Luis D'Elía en [www.ftv.org.ar](http://www.ftv.org.ar)). Meses antes, en mayo, la FTV llevaba a cabo "El Matanzazo": un piquete sobre la ruta 3, junto a otras organizaciones de desocupados, que se extendió durante diecinueve días. El impacto mediático y político fue tal que el Gobierno nacional se vio obligado a negociar y ceder a la mayoría de las peticiones del movimiento.

Días antes de la caída del gobierno de la Alianza, el 17 de diciembre, la FTV participó de la consulta popular del FRENAPO (Frente Nacional contra la Pobreza). Alrededor de tres millones de personas formaron parte del plebiscito que reclamaba "la creación del Seguro de Empleo y Formación para todos los jefes de hogar

desocupados, la Asignación Universal por cada menor a cargo y un seguro para cada persona mayor de 65 años sin jubilación” (Barrientos e Isaía, 2011: 253).

La actividad de la FTV no menguó durante el gobierno de transición de Eduardo Duhalde. El 28 de enero del 2002, de nuevo junto a la CCC liderada por Juan Carlos Alderete, realizó una marcha multitudinaria que congregó a sectores desocupados de los barrios periféricos con ahorristas de clase media afectados por el “corralito”. El líder de la FTV, Luis D’Elía, pronunció esa tarde: “Las asambleas de la Capital Federal y los desocupados tenemos un enemigo en común. Los banqueros que les robaron a ustedes sus ahorros son los mismos que nos dejaron a nosotros sin trabajo. Luchamos para que este modelo de acumulación obscuro se termine” (*Página 12*, 29/1/2002).

Al año siguiente, Néstor Kirchner ocupaba el Sillón de Rivadavia. Las aguas se calmaban. El nuevo Presidente, que apenas había alcanzado el 22 % de los sufragios, dio prioridad a los reclamos de los desocupados. Y la FTV no dejó pasar la oportunidad.

Luego de distintas marchas y contramarchas se instaló en el escenario político nacional Néstor Kirchner, que a pesar de no haberse podido legitimar electoralmente en el ballottage por la huida de ese depredador institucional que fue y es Carlos Menem, supo hacerse cargo de las heridas más profundas expresadas por nuestro pueblo en esa oportunidad histórica (Luis D’Elía en [www.ftv.org.ar](http://www.ftv.org.ar)).

### **Repertorio de protesta**

En 19 de junio de 1996, debido a los 5.000 desempleados que había generado la privatización de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), el pueblo de Cutral Co, provincia de Neuquén, en señal de protesta cortó la ruta nacional 22. La interrupción del tránsito, provocada por alrededor de 30.000 personas, se extendió durante una semana. Pasados los siete días, el gobernador Felipe Sapag, presionado por varias empresas que veían afectados sus intereses por el corte de ruta, acudió a negociar con los protestantes y cedió a la mayoría de sus reclamos. De esta manera, se originaba en la Argentina un método de protesta inédito, que marcaría el conflicto social durante los próximos años: el piquete. Una herramienta “poderosa” de los desocupados que, al no poder incidir mediante una huelga en la esfera laboral, recurren a lo único que les queda: el espacio público.

El politólogo Guillermo Almeyra explica:

Los piqueteros, en cambio, están desocupados y no pueden actuar sino fuera de las fábricas. Ya no pueden afectar al capitalista que en una de ellas tiene un conflicto o a un grupo particular de capitalistas. Deben enfrentar al capitalismo, al sistema, cortando la distribución de las mercancías y la circulación, lo cual afecta a todos los capitalistas, particularmente en los tiempos neoliberales en que no tienen stocks, en los tiempos del just in time, del trabajo a

pedido –y agrega–. Pero para eso deben dominar el territorio, enfrentar no solo a la economía del capital sino también al poder, pues disputan las rutas y los puentes y establecen así su violencia, su poder, ante todos (2004: 136).

Varios fueron los movimientos sociales que bebieron de esta nueva modalidad de protesta. Todos con el mismo ADN: desocupados, marginados de un sistema neoliberal, que, solo en Buenos Aires, había arrastrado, hasta 1999, al 28 % de la población por debajo de la línea de la pobreza (145 pesos –o dólares por aquel entonces– mensuales).

Sidney Tarrow habla de tres tipos básicos de acción colectiva relacionados con la alteración del orden: el violento, al cual considera como el más fácil de iniciar, pero que en determinadas circunstancias queda limitado a pequeños grupos con pocos recursos dispuestos a causar daños y arriesgarse a ser reprimidos; el rutinario o convencional, la otra cara de la moneda, que se caracteriza por apoyarse en rutinas que la gente conoce y las élites aceptan e incluso facilitan; y, por último, el de confrontación, que rompe con la usanza, la costumbre, la rutina, “sorprende a los observadores y desorienta a las élites” (2010: 180). En este último insertamos el piquete. Por su originalidad, que, evidentemente, genera asombro y desconcierto. Por su creatividad, en el sentido que ofrece una variable de protesta efectiva a los excluidos de la espera laboral. Y, sobre todo, por su capacidad de irrupción e incidencia en el sistema productivo.

La FTV incorporó este método de lucha y lo convirtió en su principal rasgo de identidad. A través de él, se hizo presente en cada conflicto. Dos ejemplos: el “Matanzazo”, un corte de la Ruta Nacional 3 junto a otros colectivos de desocupados de San Francisco Solano, Lomas de Zamora, Berazategui y La Plata, en el año 2001, que el líder del movimiento, Luis D`Elía, recuerda: “El primer convenio colectivo de trabajo de nuevo tipo” (Barrientes e Isaía, 2011:248); y la participación, aunque no orgánica, en el estallido del 19 y 20 de diciembre; y la marcha desde La Matanza al punto neurálgico del poder, la Plaza de Mayo, en reclamo de 1.000.000 de puestos de trabajo, que culminó con el apoyo de la clase media a los sectores más pobres, bajo el peculiar grito “piquete y cacerola”.

Esta modalidad de protesta, el piquete, que caracterizó a la FTV durante los años previos al 2003, mutará parcialmente durante el gobierno de Néstor Kirchner. ¿Por qué parcialmente? Porque si bien modificó, en cierta medida, la genética del piquete (ya no se cortaban rutas ni avenidas), sus objetivos políticos continuaron siendo los mismos. Veamos.

Luis D`Elía afirmaba en el 2004: “Creemos que este gobierno es un gobierno en disputa, y apostamos a que la relación de fuerzas en su interior se defina en favor de los sectores populares” (*Página 12*, 11/3/2004). Con esta declaración, el referente de la FTV sintetizaba muy bien hacia quién iba a ser utilizado su repertorio de protesta durante la gestión kirchnerista: hacia aquellos sectores políticos que se opusieran a la alianza estratégica entre el presidente y los movimientos sociales. El dirigente de la FTV se refería precisamente a Eduardo Duhalde, aliado –hasta entonces– del kirchnerismo. Al igual que en el 2002 y parte



del 2003, el expresidente, por su impronta reaccionaria y antipopular, seguía siendo el blanco de los piquetes de la FTV.

La toma de la toma de la comisaría 24.<sup>a</sup>, el 26 de junio del 2004, es un buen ejemplo. Como respuesta al asesinato de un militante de la FTV, Martín Cisneros, D'Elía y una treintena de piqueteros de la FTV ocuparon el establecimiento en señal de protesta.

"No hubo ni un robo ni una pelea, fue un asesinato mafioso para intentar quebrar nuestra relación con el presidente Néstor Kirchner y obligarnos a pararnos en la oposición", expresaba D'Elía en una entrevista (*Clarín*, 27/6/2004).

En otro reportaje, el líder piquetero decía al diario *Página 12*:

Periodista: ¿A quién considera que va dirigido el mensaje?

D'Elía: A Kirchner, a la FTV, a la sociedad toda. Esto está orientado a desestabilizar al gobierno del presidente Néstor Kirchner.

Periodista: ¿El duhaldismo está exento de sospecha?

D'Elía: No. El duhaldismo es capaz de hacer estas cosas y mucho más.

Y en referencia a la postura de todos los movimientos piqueteros respecto al asesinato y a la coyuntura, aseguraba:

Empieza a aparecer un piso común. Si hay autoritarismo, represión o judicialización nos van a encontrar juntos. Esto es peligroso, porque puede ser que la vieja política intente plantear la colombianización o la mexicanización, mandar a lúmpenes a matar a los dirigentes, mandar a sicarios y fraguar delitos comunes, cuando en verdad se trata de delitos políticos. La operación tiene que ver claramente con intentar fragmentarnos. Quebrar la coalición que queremos construir con Kirchner (*Página 12*, 27/6/2004).

Estas declaraciones de D'Elía son importantes, porque afirman la decisión de los movimientos sociales de mantener el repertorio de protesta, en aquellas situaciones que consideren injustas social o políticamente. Claro que ya no utilizarían el piquete. En el caso de la Comisaría, en una versión diferente a la "tradicional". Ahora, en vez de cortar una ruta, se interrumpió un servicio público como es la seguridad. Pero el fin es el mismo: contrarrestar a aquellos sectores del poder, en este caso Eduardo Duhalde, que atentan contra la unidad del gobierno de Néstor Kirchner y los movimientos sociales.

Otro ejemplo fue el conflicto con el empresario norteamericano Douglas Tompkins, el 10 de agosto del 2006, en la provincia de Corrientes. En dicha ocasión, el referente piquetero rompió los candados y abrió las tranqueras de los campos de Tompkins para que lugareños, anteriormente desalojados y separados por el estadounidense, recuperasen sus tierras. "Este tipo es un atrevido porque cerró con tranqueras y candados



caminos comunales y aisló a campesinos pobres. Es como si usted pusiera tranqueras en la avenida Corrientes" (D'Elía en Página 12, 11/8/2006)

Días después, gracias a la toma, un proyecto de ley de expropiación de dichas tierras llegaba al Congreso, donde D'Elía expresaba: "Queremos decirles a todos: Vamos a seguir cortando cadenas. [...] ¿Qué es más importante, la propiedad privada de unos pocos o la soberanía de todos? [...] Vamos a estar en todas las rutas y caminos vecinales donde nos pongan tranqueras" (*La Nación*, 18/8/2006)

El hecho revela, una vez más, que si bien puede variar el repertorio de protesta, la FTV sigue siendo un contrapeso del capital concentrado. Y, además, el hecho de que, a partir de la toma de tierras de Tompkins, llegase un proyecto al Congreso, plasma que la capacidad para interpelar, con su repertorio de protesta, a la clase dirigente sigue intacta.

Con estos dos sucesos de envergadura –la toma de la comisaría y el corte de candados en los campos de Tompkins–, la FTV puso de manifiesto que su poder de sorprender y alterar el *statu quo*, durante el 2003-2007, siguió intacto. Prueba fehaciente de que siguió siendo un sujeto que interpelaba al poder es el proyecto de ley que se llevó al congreso para aprobar la expropiación de tierras. Por eso, si bien su fuente principal de protesta –el piquete– fue reemplazada por otros instrumentos de protesta parecidos, la capacidad de alterar el orden y lograr una transformación social o política, siguió vigente.

Dos apuntes sobre este cambio en el repertorio de protesta. El primero es que la FTV demostró poseer un extenso y heterogéneo instrumental de protesta, donde el piquete es solo una herramienta más. Como dice Tarrow: "Uno de los rasgos principales de los movimientos sociales es su capacidad de utilizar un amplio abanico de actuaciones –desde la recogida de firmas para peticiones o la celebración de actos públicos y de manifestaciones hasta la alteración del orden y la violencia manifiesta– combinadas en campañas de protesta que bordean los límites de la política mediante la utilización de un "repertorio de acción colectiva" más amplio (2010: 78). Y el segundo: la aguda lectura política que demuestra la FTV (punto que se recuperará más adelante con las oportunidades políticas). A sabiendas de que, ahora, en la cúspide del Estado tenía un aliado y no un enemigo, la FTV modifica su repertorio de protesta para no perjudicar ni erosionar al gobierno de Kirchner, y lo focaliza en aquellos que sigue considerando sus enemigos. También siguiendo la estela de Tarrow: "Las formas de acción se transforman, tanto a largo plazo, con la evolución de los repertorios en respuesta a los cambios en los Estados y el capitalismo, como a corto plazo, en respuesta a los cambios en las oportunidades y las restricciones políticas".

### **La construcción de significados**

Cada movimiento social propone un lenguaje, una forma de interpelar al mundo. Mediante él se presenta, se identifica y se diferencia. Es una narrativa única e inédita que se fue escribiendo con el tiempo. Su finalidad es crear unos marcos de referencia sólidos pero flexibles a la vez, que ayuden, tanto a integrantes como ajenos, a ubicar semánticamente el grupo.

Todos los dirigentes de los movimientos ofrecen mensajes cargados de simbolismo para conseguir el apoyo de sus seguidores, atraer a los indecisos y tomar distancia de sus oponentes. Esta es una de las razones por las cuales las acciones públicas de los movimientos toman la forma de representaciones, para competir por el espacio público con entretenimiento y noticias, frente a otros movimientos y a los intentos del gobierno de monopolizar la formación de opinión (Tarrow, 2010: 251).

En sus comienzos la FTV, como vimos, contribuyó a la construcción del significado piquetero. Un significado que se moldeó a través de las acciones de los movimientos sociales que nacieron como espejo de la experiencia de Cutral Có (1996). Cada una de estas innovaciones sociales aportó su ingrediente simbólico, su matiz diferencial que, de una u otra manera, enriqueció, amplió y potenció la palabra piquetero.

La de los piqueteros es una identidad en formación, abierta, que rechaza la adjudicación de roles asignados por otros, aunque ese "otro" sea la experiencia anterior de la clase obrera organizada. Un nuevo sujeto está en formación, pugna por crear una identidad política pero también cultural, en la medida que busca trascender los viejos actores, enraizándose en territorios, creando nuevas formas de trabajo (no solo nuevos trabajos) y organizaciones de nuevo tipo. Los piqueteros no son desocupados, gente que no tiene trabajo y está buscando una changa, son gente que lucha para poder empezar a producir su propia vida, en espacios donde desarrollar un trabajo autocreado, aunque para eso exijan subsidios con los que poner en marcha los proyectos productivos (Zibechi, 2012: 130).

La FTV ofreció una nueva respuesta ante el problema de la vivienda. Transformó lo que antes era un dilema familiar o individual en un conflicto colectivo. Esa "conversión", a base de solidaridad, de lo singular a lo plural, produjo un cambio sustancial en la lógica de lucha por un "techo digno" en la Argentina. Cientos de familias desocupadas pudieron obtener terrenos, escrituras o planes de construcción a través del movimiento. Y en esto, a diferencia del repertorio de protesta, con la llegada de Néstor Kirchner, no hubo cambios. Es más, se profundizó en este sentido. A partir del arribo del santacruceño, miles de familias accedieron a un hogar gracias a la labor de FTV. La esencia del movimiento continuó intacta. Siguió siendo el pivote de esperanza de los sectores marginales que, a lo largo y ancho del país, soñaron con tener su propia casa.

En un documento político, el 26 de julio del 2007, la FTV lo sintetizaba de la siguiente manera:

Con Usted, las organizaciones sociales pudimos acceder a construir viviendas, pequeñas obras públicas, alfabetización, comedores, capacitación de todo tipo, planes de prevención a través de la vía del cooperativismo, camino no exento de problemas pero sustantivamente

superior al dolor y al aislamiento marginal que vivíamos en cada corte de ruta, en cada lucha, en cada compañero caído (en [www.ftv.org.ar](http://www.ftv.org.ar)).

Otro elemento que le añade Tarrow –citando a Snow y Benford– a los movimientos sociales para construir significados es la elaboración de marcos.

Los marcos para la acción colectiva actúan como dispositivos de acentuación que o bien subrayan y adornan la gravedad y la injusticia de una situación social o redefinen como injusto o inmoral lo que previamente era considerado desafortunado, aunque, tal vez, tolerable –añade–. Una tarea fundamental de los movimientos sociales es la de “identificar” agravios, vincularlos a otros agravios y construir marcos de significado más amplios que puedan encontrar eco en la predisposición cultural de una población y transmitir un mensaje uniforme a quienes ostentan el poder y a otros estamentos (2010: 254).

Para palpar que esta capacidad de elaborar marcos en la FTV tuvo una continuidad durante el gobierno de Néstor Kirchner, es interesante comparar dos documentos políticos: uno elaborado previo a la asunción del mandatario y otro fraguado durante su gestión.

En un programa político de diciembre del 2002, la FTV proponía:

- Revisar a fondo los contratos de privatizaciones con la finalidad de llegar a retomar el control público de los recursos y empresas estratégicas, incluyendo las áreas de energía, telecomunicaciones y transporte.
- Crear empleo y recomponer el salario real.
- Rechazo al proyecto ALCA.
- Reforma del sistema tributario a favor de un perfil progresivo.
- Intervención del Estado en el control del comercio exterior, que incluya aranceles y retenciones.
- Gestión de planes y proyectos, tanto de políticas sociales que promuevan la vivienda popular como actividades de desarrollo comunitario, consolidando la autonomía y la autogestión de las organizaciones que conforman la FTV.
- Apoyar técnica y organizativamente a los emprendimientos de autoabastecimiento, a la vez que denunciar la falta de acceso a tierra productiva, reclamar por créditos blandos para la producción e innovación tecnológica adecuada.

Y en otro documento, elaborado durante el mandato de Kirchner y titulado “Las organizaciones sociales y la etapa actual”, se podía leer:

Además de reconocer los logros macroeconómicos deberíamos crear instrumentos para derrotar la exclusión (pobreza, indigencia, descalificación laboral). En este sentido, atribuimos al Estado un protagonismo fundamental como garante del cumplimiento de los derechos constitucionales como son el acceso universal a la educación y salud públicas, la vivienda digna, la propiedad de la tierra, la igualdad de género, el trabajo, la libertad de expresión y el derecho a la información.

Somos conscientes de que aún quedan muchos temas para resolver y que tienen que ver con:

- La profundización de la distribución de la renta nacional, tanto de manera directa como indirecta.
- La defensa y la nacionalización de los recursos naturales y energéticos estratégicos.
- La soberanía y la seguridad alimentaria y el reconocimiento a la importancia que en ella tienen la agricultura familiar, la recuperación de semillas, los modelos productivos agroecológicos, los mercados locales, el comercio justo y el consumo responsable.
- Ponerle límites a los poderosos en temas inherentes a lo que denominamos la concentración y extranjerización de la tierra.
- El fortalecimiento institucional de las organizaciones sociales, la profundización del cooperativismo como estrategia de incorporación de grandes mayorías excluidas por el perverso modelo de acumulación capitalista de los noventa (en [www.ftv.org.ar](http://www.ftv.org.ar)).

Queda manifiesto que, entre los dos documentos, hay un encadenamiento en las demandas políticas. Demandas que –en pluma de Tarrow– “definen, cristalizan y construyen las identidades colectivas” de los movimientos sociales, y que, como observamos en esta comparación, la FTV mantuvo durante el gobierno de Kirchner. Lo que deja en claro que no hubo una alteración o una fractura en la construcción de significados por parte de la FTV, sino un hilo coherente. Y hasta incluso, observando el segundo documento, se puede hablar de una profundización del mensaje inicial. Reconociendo ciertos avances en materia económica y política, la FTV, en vez de limitarse a destacarlos, apuesta por ahondarlos, y, al mismo tiempo, comenzar a saldar otras deudas sociales.

### **Oportunidades políticas**

El objetivo de cualquier movimiento social es, en primer lugar, dar a conocer una demanda que, previamente, antes los ojos de la opinión pública, era invisible. En otras palabras, sacar a la luz una injusticia que se está cometiendo. Luego, conseguir adeptos y aliados para transformar ese reclamo en *vox populi*, y así poder abrir una brecha en el Estado para poder filtrar ese *input*. Y, por último, presionar para que el poder “materialice” ese *input*, lo traduzca en ese resultado que desea el movimiento.

Charles Tilly denomina “oportunidades políticas” a las probabilidades percibidas por los movimientos sociales para insertar sus *inputs* o demandas.

Cualquier cambio que altere el equilibrio de los recursos públicos y económicos entre un Estado y quienes lo desafían, que debilite la capacidad del Estado para recompensar a sus seguidores o castigar a sus oponentes, para seguir una política coherente, o que retire el apoyo interno o externo al régimen, aumenta las oportunidades (en Tarrow, 2010: 280-281).

El comunicado de la FTV, el 10 de diciembre del 2002, meses antes de las elecciones presidenciales, deja bien claro la percepción del movimiento sobre las oportunidades políticas que se abrían gracias a la crisis institucional de fines del 2001.

Hoy más que nunca, evocando la sabiduría oriental, cabe definir la crisis como una mezcla de peligro con oportunidad. El peligro lo aportan los sectores del poder, que resueltos a no ceder terreno y proteger lo acumulado, están dispuestos a sacrificar la democracia para reconstruir su hegemonía a fuerza de autoritarismo y represión a las organizaciones populares, manipulando el miedo y la demanda de seguridad de una parte importante de las capas medias. Pero el peligro convive con la oportunidad que a su vez se le presenta al pueblo, de impulsar una alternativa a la medida de sus necesidades, basada en la profundización de la democracia, reparto de la riqueza y defensa de la soberanía nacional.

El 6 de junio de 2003 –menos de dos semanas después de tomar el mando–, Néstor Kirchner recibía en la Casa Rosada a diferentes movimientos sociales, entre ellos la FTV. El objetivo era comenzar a abrir los poros del Estado a las demandas sociales de las agrupaciones. La FTV tradujo este mensaje como una oportunidad política. Comprendieron que, con las precauciones pertinentes, se comenzaba a forjar otro Estado, más conciliador y sensible a los intereses de las clases populares; un espacio donde ellos podían insertarse manteniendo su estructura como movimiento social. “No damos cheques en blanco, pero si el Gobierno sigue en esta línea va a poder rápidamente avanzar sobre los intereses del conjunto del movimiento popular”, adelantaba D’Elía.

Durante la presidencia de Kirchner, otros discursos del referente de la FTV expondrán cómo fue consolidándose la postura asumida por D’Elía en el párrafo anterior.

Hay que reconstruir una nueva coalición social que le diga a la derecha que esta es una oportunidad histórica a la que no vamos a renunciar. Para que, con el presidente Kirchner a la cabeza, haya más distribución de la riqueza, más democracia y autonomía nacional (D’Elía en Barrientos e Isaía, 2011: 256)

En este proceso político nacional y popular conducido por el presidente Kirchner, visualizamos el rol de los movimientos sociales dentro del Frente para la Victoria, a la izquierda, en términos de cambio, planteando claramente la socialización del poder político y la democratización de la política, la economía, la cultura y la sociedad toda, la defensa irrestricta de los derechos humanos que reivindique con toda fuerza la memoria, la verdad, la justicia y la lucha contra la impunidad (en [www.ftv.or.ar](http://www.ftv.or.ar)).

Con su administración hemos logrado que nuestras reservas hayan crecido sustantivamente, hecho que nos preserva de golpes de derecha política y económica. Son esos sectores los que quieren volver a expoliar al pueblo argentino por la vía de la inflación, del desabastecimiento y del agiotismo para mantener su rentabilidad. Estos sectores a diferencia de otras burguesías del continente, no tienen patria. Sepa que puede contar con nosotros no solo para enfrentarlos, sino fundamentalmente para encarar la organización de los más humildes y el combate contra la pobreza y exclusión social (D'Elía en Boyanovsky Bazán, 2010: 247).

Retomando a Tilly, se puede verificar en estas declaraciones que la FTV aprovechó la oportunidad política que le brindó la gestión de Néstor Kirchner, que –según las palabras de D'Elía– puso el Estado al servicio de los sectores populares. La FTV interpreta al Estado que conduce Néstor Kirchner no ya como un enemigo, sino como un aliado, una herramienta más en su lucha contra la derecha política y económica. Situación que sintetiza muy bien Tarrow cuando asevera: “Cuando se abre el acceso a las instituciones, aparecen grietas en las élites, aumenta la posibilidad de encontrar aliados... los descontentos ven oportunidades para hacer avanzar sus demandas” (2010: 279).

En paralelo, con casos como el de Tompkins –donde la FTV no solo sacó a la luz una injusticia social sino que también la trasladó al Congreso–, la FTV puso de manifiesto que, además de catalizar las oportunidades políticas que le otorgaba este “Estado amigo”, también seguía manteniendo su capacidad de generar oportunidades políticas. De crear *inputs* –por sí sola– y trasladarlos hasta las instituciones democráticas. Hecho que marca una autonomía parcial respecto al Estado; un espacio de independencia esencial para mantener su accionar propio y su identidad como sujeto colectivo de transformación.

### **Conclusión**

Luego de analizar a la FTV con las tres variables teóricas propuestas por Tarrow para caracterizar a un movimiento social, se puede deducir lo siguiente: en lo que refiere al repertorio de protesta, es cierto que la FTV abandonó su principal instrumento que era el piquete. A lo largo de la gestión de Néstor Kirchner esta modalidad no fue empleada. Pero al mismo tiempo, como se observó con las tomas de la Comisaría y los

campos de Tompkins, la FTV demostró, por un lado, que sus herramientas de protesta exceden al piquete y, por el otro, que tiene la flexibilidad necesaria para modificar su repertorio de protesta si la coyuntura lo exige. La lectura de la agrupación fue que necesitaban cambiar su método de protesta para no perjudicar –o erosionar– a ese nuevo aliado que era el Estado, pero en simultáneo seguir combatiendo a la “derecha política y económica”, en palabras de D’Elía. En resumen, la FTV no abandonó su repertorio de protesta sino que lo actualizó y acomodó al nuevo contexto político.

Sobre la construcción de significados quedó claro que, a través de los dos documentos políticos de la FTV, hubo una continuidad en las demandas políticas y sociales. La identidad colectiva permaneció intacta. A pesar de percibir que parte de sus reclamos, en cierta medida, era atendidos por el Gobierno, la FTV siguió interpelando –y no solamente desde el plano discursivo– a este con lo que restaba por hacer.

Respecto a las oportunidades políticas, la FTV hizo un análisis agudo del escenario. Al aceptar la mano tendida por parte del Estado, incrementó considerablemente su potencial, a tal punto que, por un lado, expandió su desarrollo territorial a doce provincias y, por el otro, produjo un diálogo cercano y fluido con las instituciones que le permitió introducir y canalizar mejor sus demandas sociales. Un ejemplo interesante que se resaltó es cómo, con el caso Tompkins que derivó en un proyecto de ley en el Congreso, la FTV se colocó como un actor político creador y colocador de *inputs* en las instituciones del Estado. Una especie de puente entre los sectores populares y el Estado. Función que ratifica su capacidad de representar las necesidades de los estratos más vulnerables y de generar oportunidades políticas.

Si retomamos la pregunta que originó este trabajo: ¿Los movimientos sociales continúan siendo agentes colectivos de transformación cuando forjan una alianza con el Estado?, observando el caso de la FTV, la respuesta es afirmativa. Como detectamos en los diferentes documentos políticos y notas periodísticas, la FTV, si bien destacó los avances económicos, sociales y políticos del Estado liderado por Néstor Kirchner, siempre mantuvo su sentido crítico, marcando las deudas en esas tres esferas. Su capacidad de construir significados se intensificó, al igual que su competencia por generar y aprovechar oportunidades políticas. En todo caso lo que podemos vislumbrar es que, para lograr las dos anteriores variables, modificó su repertorio de protesta. El piquete, instrumento principal de la FTV a lo largo de su historia, fue sustituido por métodos que eran más precisos en sus objetivos políticos y no deslegitimaban ni erosionaban política y económicamente a la gestión de Néstor Kirchner, como lo hubiese hecho el corte de una ruta nacional durante diecinueve días, como fue el “Matanzazo”.

### **Bibliografía**

Almeyra, G. (2004), *La protesta social*, Buenos Aires, Continente.

Barrientos, M. y W. Isaía (2011), *2001: Relatos de la crisis que cambió la Argentina*, Buenos Aires, Patria Grande.



- D'Elía, L. en Boyanovsky, B. (2010), *El aluvión*, Buenos Aires, Sudamericana.
- D'Elía, L. (2004, 27 de junio), "Despidieron los restos del piquetero asesinado en La Boca", *Clarín*, Argentina.
- D'Elía, L. (2003, 6 de junio), "Fuerte apoyo de líderes piqueteros a Kirchner", *La Nación*, Argentina.
- D'Elía, L. (2006, 18 de agosto), "Advertencia de D'Elía: 'Vamos a seguir cortando cadenas'", *La Nación*, Argentina.
- D'Elía, L. (2002, 29 de enero), "Piquete y cacerola, la lucha es una sola", *Página 12*, Argentina.
- D'Elía, L. (2004, 11 de marzo), "Las huestes de D'Elía acordaron movilizarse rumbo a Parque Norte", *Página 12*, Argentina.
- D'Elía, L. (2004, 27 de junio), "Son capaces", *Página 12*, Argentina.
- D'Elía, L. (2006, 11 de agosto), "Ruido de rotos candados", *Página 12*, Argentina.
- Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat de la República Argentina: sitio web [www.ftv.org.ar](http://www.ftv.org.ar).
- Muñoz, M. (2005), "La difícil construcción de una identidad colectiva: 'Los piqueteros'", *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Madrid.
- Revilla Blanco, M. (2010), "América Latina y los movimientos sociales: el presente de la rebelión del coro", *Revista Nueva Sociedad*, Buenos Aires.
- Rodríguez, G. (1996), *Metodología de la investigación cualitativa*, Granada, Aljibe.
- Tarrow, Sidney (2010), *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza.
- Tilly y Gladstone (2010), *El poder en Movimiento*, Madrid, Alianza.
- Zibechi, Raúl (2012), *Política y miseria*, Barcelona, Baladre.